

ENTENDER EL TERRITORIO MEDIANTE LA EVOLUCIÓN DE LOS ASENTAMIENTOS INDUSTRIALES YERBATEROS EN MISIONES.

Autoras: Arq. Laura Agustina Basile
Dra. Arq. Graciela Gayetzky de Kuna

Correo: lauragustinabasile@gmail.com

Teléfono: 03755 15280161

Dirección: Jujuy 446, Posadas – Misiones

Institución a la que representan: Universidad Nacional de Misiones - Facultad de Humanidades
Ciencias Sociales. Calle Tucumán N° 1946.

EJE TEMÁTICO:

- Vivir la diversidad cultural, la identidad y el patrimonio en la ciudad: Huellas urbanas. la ciudad en la literatura en el arte, la música, las representaciones y la alimentación.

RESUMEN

Misiones con sus 29.801 km² encierra en su territorio un patrimonio industrial ligado a la producción de la yerba mate. La yerba es la columna vertebral de la economía misionera. Actualmente, Argentina produce mas del 60% del total mundial de yerba.

Desde la llegada de los jesuitas en el siglo XVII hasta la actualidad, la industria en Misiones se basó mayormente, en la producción del Oro Verde.

La instalación de Santa Inés, uno de los mayores establecimientos yerbateros del Siglo XX, marcó el inicio de una nueva etapa en la producción, siendo el primero en tener grandes plantaciones de yerba mate, hasta su abandono en 1959.

De esta manera, es necesario analizar el proceso industrializador en Misiones para entender el territorio, ya que dejó una impronta que definió su identidad a nivel regional.

OBJETIVOS

Objetivo General

- * Determinar el origen de la industria yerbatera en Misiones y explorar el rol que tuvo en el desarrollo de la región.

Objetivos Específicos

- * Analizar el contexto histórico, social y político en el cual se construyó el establecimiento Santa Inés.
- * Analizar el proceso evolutivo del establecimiento, desde su construcción a la actualidad.
- * Determinar el valor histórico y patrimonial del establecimiento.

DESARROLLO

Los guaraníes y el origen de la yerba mate

La yerba mate nace espontáneamente en los montes de Misiones, Brasil y Paraguay. En su medio natural, sin el corte de sus ramas para la cosecha, esta planta es un verdadero árbol, llegando a alcanzar algunos ejemplares alturas superiores a los 20 metros, no siendo exacta la versión de que es un arbusto.

La historia de la yerba mate como infusión tiene sus orígenes en Misiones con las comunidades guaraníes, sustancia que les proporcionaba energía física y quitaba la sensación de hambre, permitiéndoles soportar grandes tareas. Adoptaron diversas formas para disfrutar de sus propiedades. Primero masticaban las hojas frescas y extraían así su esencia. Más tarde comenzaron a colocar las hojas dentro de un recipiente de calabaza seca. Al descubrir el tallo leñoso y hueco de la caña, surge lo que los españoles luego rebautizaron como “bombilla”, por asociarla con una bomba (máquina capaz de subir o desplazar agua).

Es un misterio como se las ingenió el indígena para encontrar la manera de preparar la yerba, secándola con fuego con un sistema denominado *carijó*¹ (FIGURA 1), donde el calor llegaba de forma directa a las hojas, surgiendo varios mitos y leyendas al respecto.

Sea cual fuere la forma en que los guaraníes aprendieron a utilizar la yerba, los conquistadores españoles supieron aprovechar este conocimiento y capitalizarlo, haciéndolos trabajar duramente en los montes para obtener este producto que dio origen a un intenso comercio, llegando su consumo a 500 kg por día.



FIGURA 1: Carijó.

¹ Ambrosetti, Juan B en su libro *Viaje a las Misiones argentinas y brasileñas por arbolitos de el Alto Uruguay*, a fines del siglo XIX lo describió muy bien: “el *carijó* es una especie de parrilla hecho con troncos de una altura del suelo que da al hombro de un hombre, sostenida por horcones, tendrá de largo 10 metros y de ancho 3 metros; esta parrilla tiene alrededor una baranda de 40 centímetros de alto; sobre esta parrilla ponen además tres horcones en el centro en sentido longitudinal sosteniendo una cumbrera. Un *carijó* de estas dimensiones puede cargar 100 arrobas brasileras de yerba en hoja. La cumbrera central del *carijó* sirve para poner una carpa en caso de lluvia”. En: STEFAÑUK, M. Á. (2009). *Diccionario Geográfico Toponímico de Misiones*. Buenos Aires: Contratiempo.p.145.

Los jesuitas y el secreto de producción

En 1603 Hernando Arias de Saavedra, gobernador de Buenos Aires, modificó la legislación sobre el trabajo indígena. Los españoles gozaban de los frutos de los trabajos de los nativos a cambio de su evangelización, algo que en la práctica fue inexistente. Obtuvo entonces la aprobación de esta reforma por parte del rey Felipe III de España, y en 1608 se dispuso la creación de los pueblos jesuíticos, que se desarrollaron principalmente en lo que fuera parte del territorio de los guaraníes: la *Paraguaria*, nombre latino de la provincia jesuita del Paraguay, conformada actualmente por los países de Argentina, Brasil y Paraguay, y en nuestro caso, en parte del noreste argentino.

Los jesuitas rápidamente aprendieron a tomar mate, llegando a ser adeptos a este producto. A diferencia de los aborígenes que lo tomaban sólo una vez al día, los españoles lo consumían en demasía, produciendo efectos adversos.

“Hay en esta gobernación (...) un vicio abominable y sucio que es tomar algunas veces al día la yerba con gran cantidad de agua caliente. Y hace a los hombres holgazanes, que es la total ruina de la tierra y como es tan grande, temo que no se podrá quitar si Dios no lo hace”.²

En su deseo de poner fin a todos estos presuntos males, Hernandarias define a la yerba mate como una bebida peligrosa y lleva el caso a los Tribunales de la Santa Inquisición de Lima en 1610, donde se prohíbe su cultivo y consumo.

Este fallo implica una pérdida económica muy importante para guaraníes y españoles. Después de una intensa lucha por recuperar este producto, los jesuitas obtienen en 1645 el permiso para su comercio nuevamente. Así, mediante observación, descubren la forma de germinar las semillas, cuyo cultivo resultaba imposible y por ello sólo se podía explotar los yerbales nativos. Ello les permitió desarrollar las plantaciones de yerba mate de alta calidad, que hasta entonces se encontraban solamente en estado natural en los montes:

“Montenegro -en Materia Médica Misionera- incluyó a dos pájaros en la imagen, lo que podría aludir a la idea de expansión de las semillas desde la altura³ y esto se corresponde con una de las versiones más difundidas sobre la germinación de la yerba en tan dilatados espacios de la región misionera. Estos, podrían ser tucanes, aves propias de la región selvática que se alimentan básicamente de pepitas, secreto tan importante que develaron los jesuitas y quedó oculto luego de su expulsión, debiendo los pobladores que permanecieron, beneficiar –explotar- los yerbales nativos o los que todavía quedaban de las Misiones”⁴

Fue intensa la labor de los jesuitas para que los pueblos tengan sus yerbales. De este modo, la mayoría de los 30 contó con producción propia de yerba. La yerba no sólo era una grata bebida, sino que se convirtió para los jesuitas en un elemento disciplinador, puesto que acabó con las borracheras y sus secuelas de

² Carta del gobernador Marín Negrón al rey Felipe III, 25 de abril de 1611. AGI-Charcas-10 en CGV N°4121

³ “Es de considerar que fue plantada con éxito por los jesuitas antes de 1660 al sur del río Uruguay, no muy lejos de la reducción de San Francisco Javier y que como yerba de cultivo cobró importancia en el siglo XVIII siendo el principal producto de exportación de las misiones. En: Porto, A. (1943): *Historia das Missoes Orientais do Uruguay. I. Río de Janeiro*”.

⁴ MONTENEGRO, P. d., & Estudio preliminar Cambas, Kuna y. (2007). *Materia Médica Misionera*. Posadas: Editorial Universitaria de Misiones, Colección Ediciones Especiales, p. 30

males, a la vez que ofreció a los pueblos un excelente ingreso para pagar los impuestos a la corona, llevando grandes cantidades a Asunción, Santa Fe y Buenos Aires. No siempre lograban reunir esa cantidad luego de haber separado para el consumo interno, entonces se recurría al préstamo o truque entre los pueblos de la paraquaria.

Ante el gran crecimiento que tuvieron los pueblos jesuíticos, la presión ejercida por los terratenientes portugueses y españoles, quienes veían en la incipiente República Jesuítica un peligro para sus intereses, y el hecho de que la Compañía de Jesús solo acataba las directivas del Papa, llevaron a que los jesuitas fuesen expulsados de América en 1767 por orden del rey Carlos III de España. Como consecuencia, se perdió la tradición del cultivo metódico y racional de la yerba mate, lo que llevó al abandono de los yerbatales, que solo crecían de manera natural aleatoriamente en distintas zonas del Paraguay, en algunas áreas de la provincia de Misiones y en el sur de Brasil.

A continuación, mostramos una lámina de la planta de la Yerba Mate del libro citado, *Materia Médica Misionera* de Pedro Montenegro, haciendo referencia al secreto (FIGURA 2).



FIGURA 2: *Materia Médica Misionera*, de Pedro Montenegro.

Explotación de yerbales naturales y el mensú

Aquí comienza un período de desdichas del *mensú*⁵ en la historia misionera. Luego de la expulsión de los jesuitas, se reorganizó el sistema económico misionero. Entre las ordenanzas figuraban aquellas que reglaban las actividades mercantiles. Establecieron una administración central en Buenos Aires y y

⁵ Esclavo en los campamentos yerbateros.

ordenaron que todos los excedentes de la producción de cada pueblo fuesen trasladados allí para ser vendidos. Este tráfico yerbatero realizado por la ruta del río Uruguay permitió el mantenimiento y la reactivación de muchos de los pueblos costeros. Al perderse la técnica de germinación y de plantación de la yerba, había que salir a buscarla a los montes nativos. Esto planteaba un grave problema con la mano de obra. Los yerbateros confiaron la contratación a los “enganchadores” o “enviados especiales” en los pueblos fronterizos. Estos “enviados” se presentaban en los despachos de bebidas y buscaban a quienes embriagar con el fin de celebrar sus contratos, ofreciéndoles dinero a cuenta de futuros trabajos, para los que debían trasladarse en canoas o buques a los campamentos yerbateros, en Alto Paraná principalmente. Una vez desembarcados, un capataz dividía las tareas. Cada peón tenía un nombre según el oficio desempeñado: tarefero, guaynos, urú, pindocero, hachero, cocinero. En general a todos se los conocía como mensuales⁶, de allí el famoso nombre de “mensú” (FIGURA 3). El tarefero era el peón encargado de cortar la yerba en los montes y trasladarla a pie hasta el campamento.

El sistema productivo utilizado eran las *barbacuás*⁷, armazón abovedado con techo de varas con una parrilla donde se extienden los gajos de yerba para su secanza, operación controlada por el *urú*⁸, persona con experiencia quien con una horquilla de madera revuelve los gajos en medio del aire caliente que llega por un conducto subterráneo que arranca de un fogón abierto a cierta distancia, ayudado por los guaynos. La operación dura entre 15 y 20 hs y es utilizada hasta la actualidad en las chacras misioneras para pequeñas producciones de carácter artesanal (FIGURA 4).

En 1876 el Gobierno de Corrientes, al cual estaba incorporada Misiones, dictó regulaciones con el propósito de reglamentar y mejorar el trabajo del mensú. Sin embargo, tuvo escasa aplicación por la situación de ese momento, derivada la Guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay. Se dispuso entonces nombrar “Comisarios generales de yerbales” para su conservación ante la explotación ilegal y desmedida, más no contemplaban todavía los derechos de los trabajadores.



FIGURA 3: Mensues.

⁶ El que trabaja por mes.

⁷ Viviendas de los indios caribes de madera atadas con lianas.

⁸ Pájaro en guaraní. El obrero sobre el barbacuá, removiendo una gruesa capa de yerba, parece realmente un pájaro en el nido.

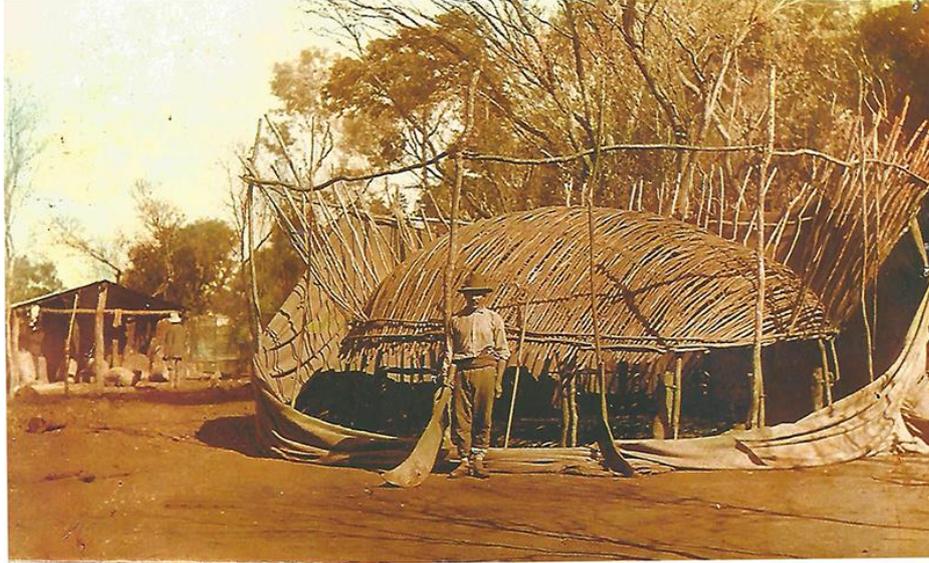


FIGURA 4: Barbuacúá.

Primeras plantaciones de yerba

Amadeo Bonpland (1773 – 1858) naturista francés, llega a Argentina en 1817 invitado por Bernardino Rivadavia. Arriba a Misiones en 1820 y se instala en Santa Ana, donde se dedicó al estudio exhaustivo de vegetales útiles en las reducciones del pueblo jesuítico, especialmente de la yerba mate. Enseguida estuvo rodeado de guaraníes dispersos, con quienes construyó su laboratorio.

Su tarea no pasó desapercibida para el dictador del Paraguay José Gaspar Rodríguez de Francia, que decidió intervenir argumentando que era una seria amenaza para el monopolio yerbatero paraguayo, que Santa Ana era uno de los pueblos reclamados por el Paraguay como suyo. Convencido Francia de eliminar a Bonpland, ordenó que 500 soldados entrasen sorpresivamente a la colonia de Santa Ana el 8 de diciembre de 1821. Despojado de su taller y elementos de trabajo, fue confinado a Santa María donde se dedicó a la ganadería, agricultura y medicina y hasta construyó un hospital para los indígenas, mejorando sus condiciones de vida. Su fama se extendió por todo Paraguay, logrando su libertad en 1829. No abandonó nunca su interés por la yerba mate. Envió en 1854 al gobernador de Corrientes, don Juan Pujol, una importante exposición sobre el mejor modo de beneficiar la yerba:

“Para lograr tantas ventajas, es preciso reconocer todos los yerbales y mudar enteramente el sistema que se ha observado hasta hoy, que es el mismo que usaban los guaraníes antes de la conquista. Dos clases de yerbales existen en la provincia: los yerbales naturales y los artificiales plantados por los jesuitas, de mejor calidad. Después de todos estos trabajos, me prometo que se podría realizar con ventajas el proyecto que tengo formado hace tantos años, de mejorar los yerbales, cultivándolos y cambiando enteramente el método antiguo de producción de yerba; en fin, se podría formar en San Javier la primera granja modelo para cultura de la yerba mate”.

La principal dificultad para hacer plantaciones era encontrar la manera de germinar las semillas, técnica que, como adelantáramos, se perdió tras expulsión de los jesuitas. Recién en 1895 y tras un proceso de puja de intereses en las zonas cultivables, Carlos Thais logró idear un nuevo método para cultivar yerba mate basado en las técnicas empleadas por los indios guaraníes y los jesuitas, que se había perdido desde su expulsión del continente americano. Pero es recién en 1911 que se produce la verdadera expansión de

los yerbatales en la Argentina, hasta que, en 1935, y debido a la gran demanda, se dictaron normas de regulación para su cultivo.

Grandes establecimientos del siglo XX:

1) Santa Inés - Garupá:

Entre los pioneros, se destaca la figura del inmigrante español Pedro Nuñez, primer plantador de yerba en la zona de campo. Con la generalización de las plantaciones de yerba mate, que con toda razón se llamó "Oro Verde", tuvo comienzo una nueva era. Misiones había encontrado por fin una fuente fija de trabajo, distinta de los obrajes y explotaciones en los montes donde sólo podían hacerse instalaciones provisionarias, impropias para el trabajo digno y el financiamiento de poblaciones. Con la estabilidad que trajo el cultivo de yerba, las nuevas instalaciones de secado se construyeron con mucho esmero y cuidado, por lo que el producto ganó en calidad e higiene. Al tener al alcance trabajo continuo y remunerativo en condiciones menos penosas, los pueblos aumentaron su población, vinieron grandes inversiones y se establecieron prósperos asentamientos yerbateros.

Invitado por su hermanastro Silverio López, Pedro Núñez llega a Misiones en 1888 y se incorpora rápidamente al negocio de la yerba. En 1892 se integra junto a Lázaro Gibaja a la firma *Lopez, Santiago y compañía*. Al regresar a España, primero Lopez y después Santiago, se conformó la nueva firma *Núñez y Gibaja*, habiendo llegado a un alto grado de prosperidad, hasta que, en 1924, con el fallecimiento de Lázaro Gibaja, los deudos del extinto retiraron su capital, siguiendo aquella su libre curso con el nombre de "*Pedro Núñez y Cía.*".

En el año 1906, don Pedro Núñez compra 16.000 has de campo situadas a 20 km de Posadas, sobre la Ruta Provincial N° 1. Le dio a esta propiedad el nombre de Estancia Santa Inés, por ser éste el nombre de su hija. En ella, se formó un establecimiento agrícola ganadero, que contó con hacienda en general, plantaciones de avena para pastoreo, de arroz y de té, tung y forestaciones de pinos y eucaliptus, pero su principal actividad fue la yerba mate.

En un pequeño monte natural situado frente a la casa de la estancia, se hicieron los primeros almácigos y viveros, atendidos por Ireneo Vallejos, que tenía gran paciencia y habilidad para manejar las pequeñas plantas. A la semilla se la hacía germinar tratándola previamente con agua caliente, de acuerdo al procedimiento ideado por Carlos Thays. En aquella época, se creía que la yerba no crecía si no estaba bajo la sombra de los árboles. Pedro Núñez fue el primer plantador en la zona de campo de Misiones y, al hacer crecer las plantas a pleno sol, luego todos los yerbales lo imitaron.

Ante la falta de montes cercanos para hacer leña, que se requiere en gran cantidad para la secanza del producto, Pedro Núñez resolvió hacer una línea férrea (Decauville) que llegara a los montes más próximos. Empezó a construirla en 1921, con rieles traídos del Paraguay y la mayor parte del material ferroviario se trasladó de la estación Garupá a Santa Inés en carretas. En 1924, la línea del tren llegó hasta el arroyo Pindapoy, pasando en su recorrido sobre las vías del ferrocarril que viene de Buenos Aires, lo que demandó la construcción de un sólido puente que se hizo de *urunday* y *lapacho* (FIGURA 5).

La primera locomotora de este tren fue una máquina con motor a explosión, a la que los peones le pusieron el nombre de "*tarabé*", que significa cucaracha en guaraní. Posiblemente, su aspecto pesado y marcha lenta les recordaba a ese insecto.

Después, se adquirió una locomotora a vapor más potente, capaz de arrastrar hasta seis vagones cargados, que fue bautizada como "*Caá porá*" (yerba linda). Como el tren, además de traer leña del monte, era utilizado para distribuir la yerba en el secadero, se hacían con dos locomotoras chicas. Como conseguir

leña era cada vez más difícil en la cercanía, se fueron extendiendo los rieles hasta llegar a los doce kilómetros, desde Santa Inés hasta San Cristóbal.

En 1937 se construyó un desvío con rieles livianos no aptos para llevar vagones con carga, pero sí para llegar al casco de la Estancia San Cristóbal, con una autovía, nombre que se le daba a una cómoda vagoneta con un amplio parabrisas e impulsada por un motor a explosión.



FIGURA 5: Locomotora de Santa Inés.

El tren de Santa Inés funcionó hasta 1952, cuando se reemplazó la leña de monte por la de eucaliptus.

La compañía contaba con unos 3.000 obreros, en su mayor parte por paraguayos, distribuidos en flota, obrajes, yerbales, astillero, aserradero, molino etc. La Estancia Santa Inés llegó a tener más de 300 familias viviendo en el campo. Pedro Nuñez se aseguró de que nada les faltara, por lo que estableció todos los servicios: escuela, almacenes, viviendas dignas, consultorio médico y dental. También se preocupó por el aspecto espiritual, construyendo una iglesia (FIGURA 6) para que sus pobladores pudieran casarse, bautizar sus hijos y aprender la doctrina cristiana. Fué diseñada y construida por el constructor Emilio Fogeler, mientras que el diseño interior, el altar de madera y la elección de las imágenes estuvieron a cargo del hermano mayor Pedro Nuñez Acuña.

El sistema barbacuá empleado hasta ese momento sería reemplazado por un moderno e imponente secadero, que nunca llegó a utilizarse pese a haberse terminado (FIGURA 7).

En el tranquilo ambiente de su estancia, planeando hasta el fin nuevas empresas, Pedro Nuñez dejó de existir el 17 de febrero de 1959 a la edad de 91 años, muriendo con él también Santa Inés.

En la actualidad sólo se conservan intactas la casa principal (FIGURA 8), que funciona de albergue para recibir turistas y la iglesia, donde aún podemos encontrar una talla jesuítica de San Ignacio de Loyola (FIGURA 9) y eventualmente se siguen celebrando misas. El resto de la infraestructura se encuentra abandonada, vestigio de lo que fue el asentamiento industrial más importante de Misiones (FIGURA 10).



FIGURA 6: Capilla del asentamiento Santa Inés.



FIGURA 7: Edificio para secado de yerba mate.



FIGURA 8: Casa principal.



FIGURA 9: Talla jesuítica de San Ignacio de Loyola.

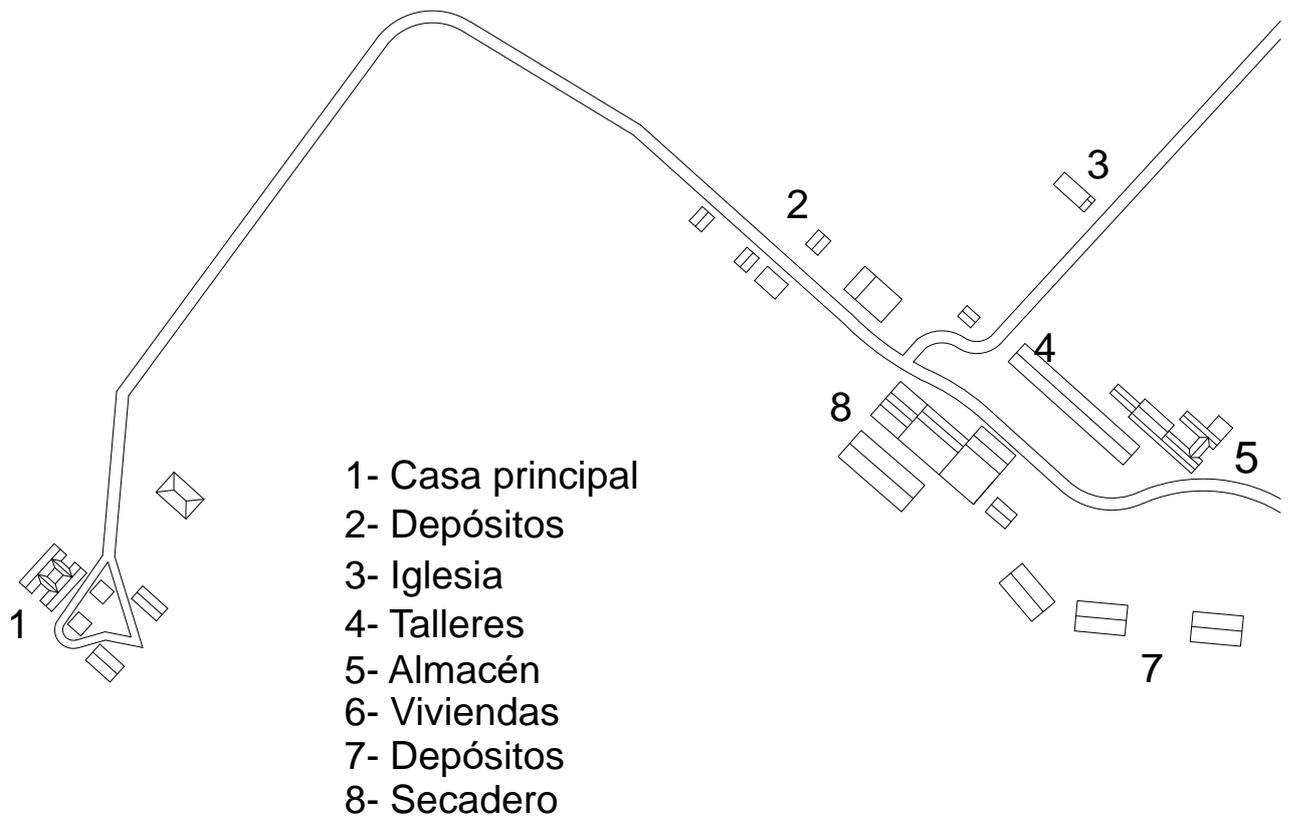


FIGURA 10: Implantación del asentamiento.

CONCLUSIONES

La historia del crecimiento de Misiones siempre estuvo ligada a la producción de la yerba mate en asentamientos industriales. Desde un principio se constituyó como un factor de desarrollo y su cultivo se expandió por toda la región. Desde los pueblos jesuitas hasta la actualidad, fue modelando el territorio, creando una cultura e identidad propia a lo largo de los años.

Caracterizada como el “Oro Verde” la yerba forjó la cultura productiva de los pueblos, los fortaleció económicamente, afianzó la tradición y los unió en torno al mate, que más tarde se transformaría en un símbolo argentino en el mundo.

Santa Inés constituyó una de las tantas obras industriales, ello le permite ser actualmente de gran valor patrimonial y arquitectónico, al ser de los mayores establecimientos yerbateros del siglo XX que marcaron el inicio de una nueva etapa en la producción.

Es insoslayable entonces, la necesidad de encarar una política de rescate y preservación de este patrimonio arquitectónico industrial, comenzando por un registro general de estas obras en la provincia. La comunidad debe ser protagonista activa de los proyectos de preservación, a partir de la concientización de la comunidad escolar y vecinal, con campañas y acciones concretas sobre el patrimonio. De este modo, se generará conciencia y los edificios se reintegrarán a la sociedad a la que pertenecen.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- Amable, Maria y otro. *Historia de la yerba mate en Misiones*. Ediciones Montoya. Posadas. 1989.
- Guzman Yuyú. *En la ruta de las estancias*. EMEC. 2003.
- Lorenzo, Karla. *El libro de la yerba mate*. Grupo Editorial del Nuevo Extremo. Buenos Aires. 2009.
- Montenegro, P. d., & Estudio preliminar Cambas, Kuna y Rivero. *Materia Médica Misionera*. Posadas: Editorial Universitaria de Misiones, Colección Ediciones Especiales 2007.
- Morales, Ernesto. *Leyendas Guaraníes*. Futuro. Buenos Aires. 1946.
- Newton, Jorge. *Misiones, oro verde y tierra colorada*. El Grafico. Buenos Aires. 1951.
- Núñez, Julio. *Iviraretá (País de árboles)*. Instituto Antonio Ruiz de Montoya. Posadas. 1975.
- Stefañuk, M. Á. (2009). *Diccionario Geográfico Toponímico de Misiones*. Buenos Aires: Contratiempo.

Convenciones, Congresos y Cartas

- ICOMOS. (1964): “Carta Internacional sobre la Conservación de Monumentos y Sitios”. Artículos 1 y 9. ICOMOS Argentina.
- Javier Reca a Pedro Núñez. Copiadores de cartas de la firma Nuñez y Gibaja de 1915 a 1924.
- Copiadores de cartas de la firma Pedro Nuñez de 1925 a 1936.